

Catecismo 2725 - 2726 LA ORACIÓN CRISTIANA

EL COMBATE DE LA ORACIÓN

2010

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Comenzamos un apartado nuevo del Catecismo que tiene como título "El combate de la oración". Vais a ver que es muy práctico, habla de cuáles son las dificultades ante la oración, de qué manera de afrontarlas, cómo perseverar en la vida de oración, etc. Es una parte muy práctica que vamos a intentar explicar durante unos días.

Punto 2725:

La oración es un don de la gracia y una respuesta decidida por nuestra parte. Supone siempre un esfuerzo. Los grandes orantes de la Antigua Alianza antes de Cristo, así como la Madre de Dios y los santos con Él nos enseñan que la oración es un combate. ¿Contra quién? Contra nosotros mismos y contra las astucias del Tentador que hace todo lo posible por separar al hombre de la oración, de la unión con su Dios. Se ora como se vive, porque se vive como se ora. El que no quiere actuar habitualmente según el Espíritu de Cristo, tampoco podrá orar habitualmente en su Nombre. El "combate espiritual" de la vida nueva del cristiano es inseparable del combate de la oración.

Dice que la oración es un don de la gracia de Dios pero también es por nuestra parte una respuesta decidida que supone un esfuerzo. ¿No es incompatible esto? ¿En qué quedamos? ¿La oración es un don de Dios? o ¿la oración es un esfuerzo del hombre? Esto a veces suele plantearse con el tema de la fe: la fe es un don de Dios. Entonces ¿el que no tiene fe es porque Dios no se la ha dado el don? Generalmente cuando Dios da los dones, el recibirlos, el acogerlos supone poner en marcha, poner en funcionamiento todas las capacidades del hombre. Existe ese refrán que dice: "**Cuando el Espíritu Santo da sus dones el hombre suda**", en el sentido de que le toca esforzarse más que nunca, precisamente porque Dios le ha dado los dones y como le ha dado los dones, entra en juego todas las capacidades de colaborar. Lejos de entender que los dones de Dios, la gracia de Dios es sinónimo de inactividad, de pasividad, todo lo contrario, los dones de Dios hacen que entren en juego todas las capacidades, todos los talentos del hombre, sin que quede enterrado ningún talento sino poniéndolos todos ellos en juego.

Entonces, ¿en qué consiste eso de que Dios te da el don de la oración? La oración es un don de Dios que tenemos que pedirle mucho y es caer en cuenta de que el Señor te llama, de que el Señor está esperando de nosotros tener un trato de intimidad con Él. Es llegar a ese convencimiento profundo. No sólo es un querer voluntarista, no solo es un querer caprichoso de que lo cojo, lo dejo sino la famosa frase de santa Teresa: **“la determinada determinación”, que no es voluntarismo**; esa determinada determinación que tanto repite santa Teresa de Jesús no es fruto de un voluntarismo sino que es fruto de que Dios cuando da su don, nos da un profundo convencimiento, el convencimiento de que si yo no hago oración, si yo no tengo una relación más profunda con el Señor, qué puedo esperar de mi vida, si lo esencial, si lo fundamental no lo estoy haciendo. ¿Dónde estoy poniendo las bases de mi vida, sobre qué cimientos construyo mi vida: sobre roca o sobre arena? Cuando alguien se da cuenta de esto, es que estoy construyendo mi casa sobre arena y necesito construir mi casa sobre la roca que es Cristo y eso supone hacer oración y del lugar del que yo beba, la fuente de la que yo reciba fuerza es la oración. Cuando uno se percata de esto no es porque sea un listillo sino porque Dios le ha dado el don de la oración, ese convencimiento profundo.

Ahora bien, lo que dice el Catecismo, que eso supone un esfuerzo, eso supone una revolución importante en tu vida, y hoy en día más que nunca porque estamos en un mundo, en una cultura llena de incitaciones para entretenerse, para tener la cabeza mariposeando por aquí y por allá y es bastante complicado responder a ese don de Dios. Supone un esfuerzo serio por parte del hombre.

La oración no es algo natural sino que es algo sobrenatural y supone un esfuerzo grande porque digamos que los sentidos naturalmente tienden a otra cosa; un ser humano, por nuestra forma de ser, tendemos a la disipación y luego además pagamos la factura de nuestra vida superficial que tiende en nuestra concupiscencia a la disipación. Entonces lo natural, lo fácil, lo espontáneo es entretenerse con cotilleos, distraerse con la televisión, zapineando; yo creo que existe una cultura entre nosotros del zapping y no me refiero únicamente al ver la televisión; aplico eso a lo que es la concepción de la vida, que es mariposear de todo un poquito, que es tener los sentidos dispersos en una curiosidad y en la otra, tener las cosas dispersas y no centrarse en nada. Tenemos una dificultad natural de adentrarnos en el misterio de la oración; lo fácil es estar desparramado, me encapricho de esto, me encapricho de lo otro, eso que veo, eso que quiero, etc.

Por lo tanto, que suponga la oración un esfuerzo no nos tiene que extrañar porque es algo sobrenatural y naturalmente tendemos a otras cosas.

Y luego además otro motivo, otra razón por la que nos resulta costosa la oración es sencillamente por el hecho de que la oración tiene unas consecuencias fuertes en nuestra vida si la hacemos de verdad y a veces, inconscientemente es que le tenemos miedo a eso, le tenemos miedo a un cambio de vida, a que la oración nos suponga, nos exija determinados planteamientos de salir de una situación en la que estamos demasiado cómoda; recuerdo haberle escuchado en una conferencia que se emitió en Radio María a un profesor que contaba él que tenía un alumno que era muy aventajado en sus notas, en sus estudios y en esas edades de la adolescencia comenzaron a meterse con él sus compañeros, le tenían envidia, le tenían celos porque tenía una gran facilidad para el estudio y comenzaron a meterse con él, a reírse de él y ese chico se acomplejaba y poco a poco, inconscientemente empezó a rendir menos y a disolverse en la masa. Y un día el profesor le dijo “pero hombre ¿cómo estás cambiando de esta manera? ¿No te das cuenta que poco a poco te estás disolviendo en la masa y estás poco a poco siendo uno más del montón?” Y dice que ese alumno le respondió al profesor: “pero es que se está tan calentito en el montón”.

Esto también influye en nosotros; sabemos que en la medida en que dejemos de estar metidos en el montón y nos tomemos en serio lo que Dios quiere de nosotros, comienza a haber consecuencias y a veces huimos de esto sin darnos cuenta de ello porque también este joven, en esa conversación con el profesor, él no era totalmente consciente de que había dejado de estudiar por el complejo que le causaba los ataques que recibía; también esto ocurre y tenemos que estar ojo avizor ante esta tendencia nuestra.

Y por último, el Catecismo dice que también el Tentador hace todo lo posible por separar al hombre de la oración, de la unión con Dios. Satanás no es tonto y a cada uno le ataca por donde le aprieta el zapato y lógicamente él ve cuál es la estrategia para intentar apartarnos a cada uno de Dios. En un momento determinado al que es un poco fácilmente agobiable o que tiene una psicología que es menos perseverante le tentará de agobios, ahora dejo esto, vamos a hacer lo otro y fácilmente lo tienta a la disipación, proponiéndole cualquier cosa a la hora de hacer oración; llega el momento de hacer oración y se me presentan dieciocho excusas. También tengamos en cuenta este factor que dice aquí el Catecismo: dice literalmente “contra nosotros mismos y contra las astucias del tentador que hace todo lo posible para separar al hombre de la oración”.

O, a veces también el tentador siembra en nosotros falsos criterios: “si todo es oración, para qué te vas a ir a una capilla a rezar delante de un sagrario, si Dios está en todas partes, si todo es oración, si no hace falta que yo me ponga a hablar con él, si lo importante es tener paz contigo mismo, sentirte bien contigo mismo, eso ya es hacer oración”. También Satanás se caracteriza por esto, por sembrar falsos criterios de manera que luego al final la oración no tiene sentido hacerla.

Este es un poco el punto de partida de este punto 2725. La oración es un don, es una gracia de Dios, pero ojo, requiere de nuestra parte una respuesta, un esfuerzo serio haciendo frente a tantas dificultades que pueden ir surgiendo que nos aparten de la oración.

La segunda parte dice:

Se ora como se vive, porque se vive como se ora. El que no quiere actuar habitualmente según el Espíritu de Cristo, tampoco podrá orar habitualmente en su Nombre. El “combate espiritual” de la vida nueva del cristiano es inseparable del combate de la oración.

Es una expresión de las que nos hace reflexionar mucho. “Se ora como se vive porque se vive como se ora”. Se vive como se ora quiere decir que una oración bien hecha está llamada a cambiar nuestra vida porque obviamente hacemos oración no para entretenernos sino para configurar nuestra vida con Cristo, para preguntarle al Señor qué quieres de mí; la oración es como una brújula que le marca dónde está el norte, le marca las coordenadas; así es también la oración bien hecha que está marcando las coordenadas de qué es lo que el Señor quiere de nosotros y de la oración se desprende una vida porque vamos permanentemente rectificando la dirección de nuestra vida, aplicando aquel pasaje del Evangelio: “donde está tu tesoro allí está tu corazón”. Así que una oración bien hecha tiene que cambiar la vida, está hecha para que nuestra vida sea conforme a Dios (pongo el ejemplo ese de la brújula que va marcando las coordenadas).

Y la brújula hay que ir mirándola continuamente: uno no mira la brújula cuando va caminando por el desierto por la mañana y el resto del día sigue caminando; la mira con frecuencia porque al cabo de un rato ya no estoy seguro si voy en la dirección o he ido cambiando; la brújula se va mirando de continuo, así pasa con la vida de oración.

Pero luego viene la otra parte de la afirmación: “Se ora como se vive”. Esto, ¿qué quiere decir? Que mi vida de oración es expresión del resto de mi vida; por ejemplo, si yo soy un perezoso inevitablemente haré una oración inconstante y con el tiempo inexistente; mientras yo no deje de ser perezoso, eso va a seguir siendo así. Eso va a condicionar muchísimo la oración. O si yo soy un orgulloso, mientras que yo no me convierta de mi orgullo, mi oración será una especie de autoafirmación delante del Sagrario. O si somos unos frívolos, unos egoístas, que todo tiene que ser para mi comodidad, la oración será muy superficial y al final dejarás de hacerla: irá por las ramas, buscarte a ti mismo, sentirte bien, buscar tu relajación pero poco más de eso.

Si falta generosidad en mi vida, mi oración va a ser sin compromiso alguno. Sabéis eso que cuenta santa Teresa de que si alguien le cuesta ser generoso y hace un acto de desprendimiento, un donativo generoso, o un servicio a un pobre, vas a ver tú cómo ese reza mejor; esa persona que le costaba rezar bien, con ese acto generoso que ha hecho de conversión y de desprendimiento de sí mismo, vas a ver cómo avanza en la oración.

En el fondo el combate que tenemos en la oración es el combate que tenemos en la vida. Lo de la oración no es un juego, es la vida misma pero llevada ante el Señor.

Por eso dice aquí: **“El que no quiere actuar habitualmente según el Espíritu de Cristo, tampoco podrá orar habitualmente en su Nombre”.**

Es que además se va a sentir mal, es que poco a poco va a decir casi prefiero no hacer la oración para que así no me siente denunciado, para no sentirme mal por el tipo de vida que tengo. Y con el tiempo primero se engañará y con el tiempo dejará de hacerla.

Repito esta expresión: “Se ora como se vive porque se vive como se ora”.

He aquí una razón añadida de por qué el Catecismo le da tanta importancia a la oración porque no es un capítulo aparte de mi vida sino que es mi vida misma en ese diálogo con Dios, en un diálogo explícito que se tiene en el momento de la oración.

Seguimos adelante y pasamos al punto 2726 donde habla de las objeciones a la oración.

Punto 2726:

En el combate de la oración, tenemos que hacer frente en nosotros mismos y en torno a nosotros a conceptos erróneos sobre la oración. Unos ven en ella una simple operación psicológica, otros un esfuerzo de concentración para llegar a un vacío mental. Otros la reducen a actitudes y palabras rituales. En el inconsciente de muchos cristianos, orar es una ocupación incompatible con todo lo que tienen que hacer: no tienen tiempo. Hay quienes buscan a Dios por medio de la oración, pero se desalientan pronto porque ignoran que la oración viene también del Espíritu Santo y no solamente de ellos.

Aquí habla de cuatro posibles conceptos erróneos que vamos a intentar explicar.

1º. Explicar la oración como una simple operación psicológica.

Es verdad que cuando uno hace oración, también psicológicamente él está trabajando, supone un ejercicio de concentrarse, pensar, dirigirme a Él; claro que una oración también supone que psicológicamente el hombre se implica.

Lo que es un error es pensarse que la esencia de la oración es la operación psicológica que hace el hombre, como si orar fuera tener una especie de estímulo interior; recuerdo haber leído un libro de una rusa que había sido educada en el ateísmo que contaba ella cómo se había llegado a encontrar con el Señor en su conversión; después de una vida de alejamiento completo del Señor, buscando una especie de paz psicológica, había entrado en alguna escuela de meditación trascendental o de control mental y entonces dice que allí les dieron como un ejercicio de control mental, curiosamente en la Unión Soviética atea, les daban una oración, texto de un autor, de otro autor, como para a través de ellos intentar llegar a ese especie de control mental y un día salió el Padrenuestro de un tal Jesucristo, como un texto más para adentrarse en el control mental y resulta que esta mujer, pronunciando el “Padre nuestro” de repente tuvo una gracia tumbativa de que existe un Padre que cambia nuestra vida,... Pero lo curioso es que esta mujer estaba recitando esa oración del Padre nuestro sin que en principio tuviera ninguna intención de hacer oración sino meramente como una especie de ejercicio o estímulo psicológico para llegar a un control mental o a una relajación y este riesgo existe; luego Dios le dio la gracia para entender que es que Dios es de verdad Padre, que Dios existe y esto es mucho más que una operación psicológica. Pero este riesgo existe.

Hoy día se tiende mucho a hablar de “espiritualidad” pero no de “religiosidad”; ¡qué peligro veo yo detrás de eso! Existe como una especie de reticencia a la palabra “religiosidad”; la espiritualidad es más una búsqueda del hombre que tiene un gran riesgo de quedarse en una operación psicológica más o menos de una búsqueda interna de una relajación, de un sentirnos bien, de una búsqueda de autorrealización que puede terminar en confundir la oración con una psicologización, en una reducción a la psicología; negando en el fondo el aspecto sobrenatural que tiene la oración, ese “tú a tú”, la relación con Dios que quiere hablar contigo, que espera de ti una respuesta.

Este es el primer riesgo al que se refiere el Catecismo.

2º. Pensar que es un esfuerzo de concentración para llegar a un vacío mental.

Es también como una especie de concreción del anterior pero como esto está muy difundido merece la pena hacer esta concreción. Dentro de esta equivocación de confusión de “oración” con “operación psicológica” con mucha frecuencia ha habido unas tendencias de estilo orientalista que han tendido a pensar que lo importante de la oración es la concentración del esfuerzo para llegar a una especie de vacío mental.

A veces nosotros mismos nos quejamos de que yo no llego a concentrarme mentalmente en nuestra oración pero no pensemos que eso es lo esencial, es importante, es de una gran ayuda pero no es eso lo esencial de la oración, el que yo tenga más concentración mental.

Esto que aquí denuncia el Catecismo, pensar que hay que llegar a una especie de vacío mental, está ligado a lo que el zen difundió mucho; el zen, que es una especie de método basado en la absorción

contemplativa de una mente concentrada, causó un gran furor en occidente, se puso de moda en occidente allá por los años 80, incluso 70, porque el materialismo estresante provocaba en muchos sectores una reacción que vino a refugiarse en esta especie de técnica de autodomínio psicotécnico; el zen había surgido dentro de la religión budista y está impregnado, obviamente, de la filosofía y de la doctrina del budismo y el budismo sintoniza con el agnosticismo contemporáneo; algunos incluso han considerado al budismo como una especie de religión atea aunque hablando con más precisión habría que hablar de religión agnóstica en el sentido de que el budismo carece de la idea de un dios trascendente, de un dios personal, de un dios creador al que nosotros nos dirigimos; el budismo no cree en eso. Cualquiera de nosotros, según el budismo, puede llegar a ser una divinidad que consigue el estado de "nirvana" y el nirvana es la iluminación interior por la que se logra la ruptura de la rueda de las reencarnaciones.

En consecuencia, como el budismo margina el tema de la existencia de Dios (ni lo trata), en el budismo no hay oración, tal y como nosotros entendemos la oración, por la sencilla razón de que no hay un tú trascendente al que nos dirigimos.

Esto ha entrado bastante en esa especie de búsqueda de espiritualidad que no de religiosidad que se ha difundido en ese mundo yupi occidental que confunde una verdadera oración con una técnica de relajación para gente estresada.

Y ya es muy significativo que el famoso filósofo ateo Nietzsche que predicó la muerte de Dios y que atacó tanto el cristianismo, calificara al budismo como la única religión positiva de la historia por el hecho de que no plantea ningún tipo de lucha contra el pecado; decía Nietzsche "esta es la verdadera religión, porque no plantea ningún tipo de lucha contra el pecado sino contra el dolor"; lo que viene a decir el budismo es que el enemigo es el dolor, hay que intentar no sufrir, no tener ningún dolor pero nada de pecado, nada de inculparse de nada; es decir, es una especie de religiosidad que se preocupa del bienestar personal sin ninguna responsabilidad de convertirnos, sin ningún sentimiento de culpa.

Como os podéis imaginar, estamos hablando de una falsificación muy potente de lo que es la verdadera oración, que es un presentarnos ante Dios y preguntarle: "Señor, ¿qué quieres de mí?" y que nuestra vida sea una respuesta a esa voluntad de Dios en nuestra vida, porque Dios es creador y espera de nosotros una santidad.

¿Por qué llegar a un vacío mental? Porque lo que piensa esta escuela budista y esta escuela del zen es que lo importante es no sufrir, luego tú olvídate de todo, abstráete de todo, que no sufras, que no te afecte lo que ocurre a tu alrededor; llega a un vacío mental en el que te aíslas y ahí te sientes bien; sí, pero eso no tiene nada que ver con hacer oración. Cuando Jesús oró lo que hizo fue presentarle al Padre su sufrimiento: "Padre, si es posible aparta de mí este cáliz pero no se haga mi voluntad sino la tuya". Eso no tiene nada que ver con la escuela del zen, de atraerse y buscar un vacío mental para no sufrir. No tiene nada que ver el modelo que Jesucristo nos ofrece de cómo oró Él.

Por lo tanto, aquí habría que decir que el evangelio no dice "concéntrate en ti mismo" sino más bien lo contrario, el Evangelio dice: "olvídate a ti mismo y mira a Jesucristo". Lo esencial del evangelio no es la espiritualidad del autodomínio sino la espiritualidad de la ofrenda, de la ofrenda de uno mismo a Dios y

la espiritualidad del abandono en las manos de Dios; o sea que estamos hablando de cosas muy distintas. Eso de una oración centrada en concentrarte en ti mismo y llegar a un vacío interior, eso no es cristiano. Y es que si uno se emplea totalmente en concentrarse en sí mismo y en vencer su yo, paradójicamente el que vence es su propio yo; esto es algo muy obvio; cuando alguien se concentra en el vacío interior, voy a ver si no siento, en el fondo, estoy haciendo de mi “yo” el centro; dices que mi yo desaparezca y es tu yo el centro de todo. La única manera de olvidarnos de nosotros mismos es entregar, es hacer una ofrenda de nuestra vida a Dios y al prójimo; eso es lo real, lo otro es buscar unas técnicas de buscar el vacío mental que en el fondo estamos huyendo de la realidad. Es un poco como la avestruz que mete la cabeza debajo del ala para decir “no veo nada, no siento nada, no hay dolor”; pero mire usted, sí hay dolor, en la vida hay sufrimientos, lo que hay que hacer es no aislarse de ellos sino ofrecerlos a Dios y hacer de ellos una ofrenda redentora en nuestra vida que nos purifique y que nos santifique.

3º. Reducirla a actitudes.

Otro concepto erróneo: pensar que la oración es solamente una escuela ética; esto es el polo opuesto de lo del budismo; pensar que la oración es un moralismo, que la oración es exclusivamente un sitio donde tengo que buscar formas de comportarme bien; por supuesto que de la oración tiene que desprenderse un cambio de vida y una ética y una moral más elevada pero esa tampoco es la técnica ni la esencia de la oración porque entonces eso es confundir la oración con una clase de moral; la oración es un encuentro personal con Jesús, del cual lógicamente después se desprenderá un cambio de actitudes pero no reduzcamos la oración a una moralina o a una especie de elección de ética o de moral; estemos a gusto con el Señor y luego Él ya nos irá haciendo entender en qué tenemos que ir cambiando en la vida.

4º. Reducirla a palabras rituales

Y por último, lo que dice aquí el Catecismo es que otro riesgo, otro error frecuente en la oración es el reducirla a palabras rituales, como si la oración bien hecha es aquella que uno cumple bien con las fórmulas, hacer bien las cosas, voy a intentar hacer bien las cosas y yo soy una persona que me he acostumbrado a hacer las cosas de esta manera y yo uso esta fórmula, y luego hago la otra. Un momento: ¿en qué estás poniendo tu corazón, en qué sustentas, en qué basas la calidad de tu oración? ¿En que ritualmente esté bien hecha, en que hayas cumplido todos los pasos? ¿Tú crees que eso es lo que da calidad a tu oración? Eso tiene un peligro de ritualismo muy grande. No estoy diciendo con esto que no haya que ser ordenado, pero que no piense uno que la calidad de la oración la da el ritualismo y el orden bien hecho; lo importante es el encuentro personal que tengamos con el Señor más allá, a través de ese rito. Así que no nos quedemos en el rito; sería un error que el signo no nos lleve al significado. Si no, más que ayudar, distrae.

Todos estos son conceptos erróneos: pensar que la oración es una mera operación psicológica, pensar que es una búsqueda de un vacío mental o que se reduce a una escuela de actitudes y de moral o que se reduce a unas palabras rituales. Todos estos son conceptos erróneos que poco a poco el Catecismo nos quiere ir educando en cómo superar estos errores.